

Cuarto Congreso Internacional de Estudios Patrísticos

Oxford, 16-21 de septiembre, 1963

De nuevo Oxford, al igual que en los años 1951, 1955 y 1959 ha abierto sus puertas de par en par para dar una bienvenida fraterna a más de 600 especialistas que se han dado cita en este IV Congreso Internacional de Estudios Patrísticos. Y como en los tres anteriores, todos hemos podido experimentar la «politesse» y la amabilidad de su Secretario, el Rev. Dr. F. L. Cross, Professor of Divinity at Lady Margaret, de la Universidad de Oxford. Creo que todos los congresistas hemos quedado prendados de la fraternal acogida que se nos ha dispensado durante los días del Congreso.

Después de unas palabras de bienvenida a todos los congresistas pronunciadas por Sir David Lindsay Keir, Master of Balliol College y Pro-Vice-Chancellor of the University of Oxford, el lunes, 16, abrió el Congreso el Prof. J. N. Barhuizen van den Brink, de la Universidad de Leiden, con el tema «Tradition and authority in the Early Church».

La organización de los otros días del Congreso, con algunas variantes, era como sigue:

Por la mañana, en seis secciones simultáneas, se daba lectura a las comunicaciones presentadas por los congresistas, durante una hora. A cada comunicación se concedían 20 minutos, para su lectura, discusión y posibilidad de cambio de una sala a otra. Seguía una sesión general en que se daba lectura, cada día a 6 ó 7, a los diferentes «Instrumenta Studiorum». A con-

tinuación se volvía a las lecturas de las comunicaciones, en las diferentes secciones o salas.

Por la tarde, en 11 lugares diferentes —escogidos de entre los muchos Colegios de Oxford— se daba lectura a los que se llamaba «master themes», en que especialistas de todo el mundo exponían un tema central, y luego se abría la discusión, diálogo, aclaraciones, sugerencias, etc. Después de un tiempo prudencial para el té —ya se sabe que en Inglaterra viene a constituir como una costumbre ritual, de la que no se puede dispensar ningún buen inglés— también en tres o cuatro lugares diferentes, pero dentro de las «Examination Schools», se daban unas «lectures» sobre temas de mayor importancia.

Por la noche —según el horario inglés, la cena es hacia las 7 ó 7'15— había también dos secciones. En una se daba una conferencia más especializada, en general con proyecciones, y en la otra se tenía un acto litúrgico o paralitúrgico, entendido en sentido muy amplio.

Este sería el esquema general de la organización del Congreso. Aún dentro de los límites que nos hemos fijado de antemano, no queremos omitir detalles más particulares.

Los temas a que da lugar un Congreso de Estudios Patrísticos, en su sentido más amplio, son de lo más variado que se puede imaginar, y pueden interesar al igual a escrituristas, filólogos, arqueólogos, teólogos, liturgistas, canonistas, etc. La temática, pues, de este Congreso fue variadisima. De todos modos, el Dr. Cross tuvo muy buen cuidado en agrupar los temas por secciones, de modo que en una sala se leyeran temas afines. Y entre una y otra comunicación, siempre quedaba tiempo para trasladarse de sala con el fin de poder escuchar la que más interesara.

De entre los Santos Padres, sigue ostentando un lugar de preeminencia San Agustín al que se dedicaron muchísimas comunicaciones y varios de los «Master themes» de que hablamos antes. También se prestó especial interés a la cuestión de las ediciones críticas de diferentes Padres o escritores antiguos. Clemente Romano, San Ambrosio, San Basilio, Orígenes, el Pseudo-Dionisio, Máximo el Confesor, siguen contando con es-

tudiosos y eruditos que tratan de poner en claro su doctrina, sus influjos, sus fuentes, etc.

Digna de mención fue la sesión dedicada a los «Instrumenta Studiorum». Todos los días, por la mañana, en sesión plenaria, diferentes especialistas directores de revistas o de Institutos de Patrología, o de Ediciones críticas, exponían los que pueden considerarse como «instrumentos de estudio» para ulteriores trabajos. En ellos nos dieron cuenta de los estados actuales de las diferentes ediciones: *Corpus Christianorum*; *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*; *Scriptores Latini Hiberniae*; *Patrologia Orientalis*; *Patrologiae Latinae Supplementum*; *Ancient Christian Writers*; etc. Se presentaron proyectos que pronto han de ser realidad, tales como: *Projet de Bibliographie d'Origène*; *Une concordance grecque des pseudépigraphes juifs*; *Prosopographie du Bas Empire*; *Biblia Ambrosiana*; etc. Los Directores de Revistas o de Centros de estudio expusieron sus planes, las características de sus publicaciones, etc., etc.

En la sesión final de estos «Instrumenta studiorum» se sugirió la idea de que se fundara una especie de Instituto de información sobre los estudios patristicos, en que se pudiera atender a la necesidad de los que comienzan —y a veces de los ya encanecidos en estas tareas— de saber qué estudios se están llevando a cabo en la actualidad, con el fin de evitar que dos o más estudiosos emprendan al mismo tiempo trabajos similares o idénticos. Veamos si llega a hacerse realidad esta idea que ayudaría en gran manera y suprimiría bastantes trabajos inútiles.

Al margen de las reuniones puramente científicas, los Congresistas pudimos visitar la famosísima «Bodleian Library», bajo la dirección del Dr. R. W. Hunt, y el «Ashmolean Musseum» amenizado por las explicaciones de Mr. David M. Sturdy. También se nos ofreció una audición de «Early Byzantine Music», en discos, que interpretó el Dr. E. J. Wellesz, en un tiempo Profesor de Historia de la Música en la Universidad de Viena.

Curiosa fue la demostración del «Electronic Computer» como instrumento para los estudios patristicos, que ofreció el Rvdo. A. Q. Morton. Claro que las dificultades siguen siendo todavía

muchas, pero hay que reconocer la importancia que tiene la electrónica en estos estudios estadísticos, léxicos, etc., de tanta utilidad en los estudios patristicos.

Por supuesto que el Congreso no tiene una finalidad doctrinal o confesional. Es de notar que el Secretario pertenece a la High Church y es Dean de Christ Church, que viene a ser de hecho la Catedral de Oxford. Son cuestiones que interesan a historiadores y filólogos, teólogos y liturgistas, filósofos y arqueólogos, las que constituyen los temas de las comunicaciones y conferencias. De todos modos, no dejan de sentirse interpretaciones partidistas y de escuela —como en el discurso de apertura, cuyo autor no ocultó su profesión calvinista— e incluso algunas alusiones demasiado burdas contra la Iglesia Católica. Pero, en términos generales, se advierte una corrección extrema y un respeto profundo hacia las creencias diferentes.

Este año, caldeado en un ambiente de ecumenismo a que nos ha ido acostumbrando el Concilio Vaticano II, ha habido algunos actos que pudiéramos llamar marginales del Congreso. Así queremos recordar la función celebrada el martes, día 17, en la University Church of St. Mary the Virgin: «John Henry Newman Commemoration». Tras la interpretación, al órgano, del Preludio del *Sueño de Geroncio*, de Elgar, se cantó el himno «Veni, Creator Spiritus», en que se asociaron todos los asistentes: católicos, protestantes, anglicanos, ortodoxos griegos, judíos, etc., etc. A continuación el P. C. S. Dessain, Oratoriano, pronunció una conferencia sobre «Newman and Oxford». A ésta siguió el canto de dos de los más bellos himnos del mismo Newman: «Firmly I believe and truly», y «Praise to the Holiest in the height». El acto conmemorativo se terminó con unas oraciones, en inglés, seguidas del Pater noster, recitado fervorosamente por la asistencia. También en honor de Newman se organizó una visita a los lugares en que vivió el ilustre convertido, si bien no es mucho lo que se pudo ver.

Otro de los actos «ecumenistas» fue el canto de unas Vísperas solemnes ortodoxas, cantadas por el Arzobispo Anthony Bloom, con la asistencia del Coro de la «Russian Church» de London. Este acto fue tal vez más vistoso que el de Newman,

por el esplendor de la liturgia rusa, el desfile de los ministros, etc. Pero los dos constituyeron una nota simpática, que quería significar el afán de la unidad.

La misma clausura del Congreso puede considerarse como una manifestación del espíritu ecumenista que se va despertando en todo el mundo. Se celebró bajo la dirección y presidencia del Dr. A. M. Ramsey, Arzobispo de Cantorbery y Primado de la Iglesia Anglicana. Tras unas palabras de bienvenida a todos los Congresistas, pronunció la conferencia final el P. Daniélou, Prof. del Instituto Católico de París, sobre el tema «Les Pères et l'Unité Chrétienne». El tema indica muy a las claras que no se trataba de una conferencia de carácter científico —no se excluía, por supuesto—. El P. Daniélou prefirió pronunciar un discurso que encajara perfectamente en un marco de ecumenismo. Y lo logró a la perfección, con esa maestría que siempre le ha distinguido. El acto final fue la bendición que el Arzobispo Ramsey impartió a toda la concurrencia.

En cuanto a los diferentes países de los congresistas, pudimos notar la presencia de Dinamarca, Líbano, Malta, Finlandia, Alemania Occidental, Francia, Bélgica, Grecia, Canadá, Inglaterra, España, Suiza, Turquía, Estados Unidos, Italia, Holanda; Irlanda; Jordania; Noruega; Suecia; Luxemburgo; Escocia; Congo, Suecia, etc. Ignoramos los motivos por los que no asistieron, como en los Congresos anteriores, representantes de Rusia y todo el bloque tras el telón de acero: Polonia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Alemania Oriental. Aunque, en un principio, aceptaron asistir, no llegaron a Oxford representantes de Brasil, Argelia, Japón, Egipto, Nigeria, etc. Por la simple enumeración de los países, se ve que el Congreso mantiene ese carácter ecuménico que se advirtió ya desde el segundo, celebrado el año 1955.

Por lo que respecta a nuestra patria, advertimos con tristeza que nos mantenemos bastante alejados de este concierto internacional de los estudios patristicos. Los representantes a este último Congreso no excedieron en número a los del año 1959. Solamente cuatro españoles tomaron parte activa, de los cuales uno hace ya varios años que está en el extranjero. La apor-

tación española no ha podido ser más exigua. Por lo mismo apenas si los congresistas pudieron escuchar los acentos melódicos de la lengua de Cervantes: unos hablamos en francés, otros en inglés, y sólo uno prefirió hacerlo en español, al menos para que el lenguaje de Castilla pudiera formar acorde en aquel concierto de lenguas que durante la semana del 16 al 21 de septiembre fue Oxford.

La amplitud del término «estudios patristicos» se prestaba a la más extraña variedad de temas, todos ellos encuadrados en la «Patrología» o «Patristica», de cuya «*mesure et démesure*» se había ocupado Mandouze durante el Congreso del año 1959. Tal vez lo que se gana en amplitud, se pierde en profundidad. Así hemos notado algunas ausencias notables, concretamente en el campo de los agustinólogos.

Sin duda que la publicación anunciada de las comunicaciones puede liberar a algunos de un viaje a Oxford, sobre todo cuando tantas cosas hay que hacer. Pero, de todos modos, hay que reconocer que los Congresos Internacionales de Oxford han adquirido ya una categoría excepcional, y han conseguido que allí se den cita, cada cuatro años, especialistas de todo el mundo. La perfecta organización de los mismos, obra del Rev. Dr. Cross, el ambiente estudiantil y recoleto de la ciudad, la tradición secular de sus *Colleges*, conservados cuidadosamente según costumbre inglesa, todo esto contribuye a que cada uno se sienta como en su propia casa. Y aparte de esto la oportunidad de encuentros con famosos especialistas, patrólogos, la visita obligada a los 30 Colegios y a las famosas Libraries y Bookshops, donde uno encuentra de todo.

Al igual que en los años 1955 y 1959, las Conferencias y las Comunicaciones presentadas —también las que sus autores no pudieron leer «*in absentia*»— serán publicadas en la Colección *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur*, de la «Akademie-Verlag», de Berlín.

JOSE OROZ RETA.